

Año 2012



Flash nº17



ATOPEK

BEHOVIA-SAN SEBASTIAN

Lluvia, lluvia y más lluvia es la mejor definición de la carrera. Tiempo típico del Norte de España.



A las siete de la mañana del sábado día 10 empezó la parte final de la aventura de la clásica Behovia- San Sebastian.

La carrera había empezado mucho antes, casi a principio de año, cuando Pilar se propuso la difícil , ardua y desagradecida tarea de que un grupo de nosotros participara en una carrera diferente.

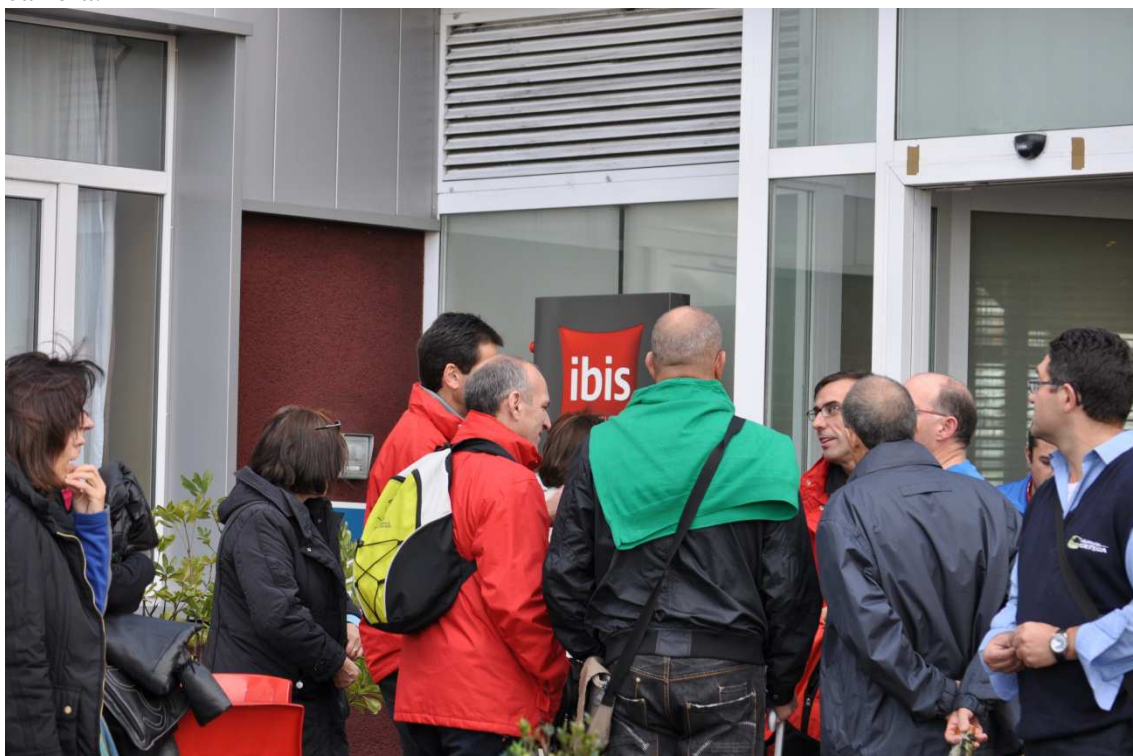
El autocar nos recogió, todavía somnolientos, en la Plaza Circular, Av. Salamanca y Puente Mayor dirigiéndose por, la Av. de Burgos, hacia nuestro destino , La Bella Easo.

Hicimos un pequeña parada cerca de Pancorbo donde ya comenzamos a apreciar el maravilloso paraje norteño.



Sanse nos recibió a las 11.30 de la mañana con un sol radiante y agradable temperatura preludio de las dos buenas jornadas que íbamos a disfrutar

Los compañeros que habían quedado con sus familiares donostiarras finalizaron su viaje y, el resto nos encaminamos a la cercana población de Irún para tomar posesión de las habitaciones del Hotel Ibis. Los amables empleados del hotel repartieron rápidamente las llaves y, una vez instalados, volvimos al autocar para acercarnos a San Sebastian , a las inmediaciones de Anoeta donde, en el velódromo, se entregaban los dorsales de la carrera.



El autocar estacionó en la magnífica explanada de la Plaza de Toros de Illumbe y descendimos por decenas de escaleras hasta el velódromo. Aquí aparecieron las primeras gotas de lluvia como anuncio de lo que nos esperaba.

Después de ver nuestro nombre en alguno de los más de quinientos folios que componían las listas de inscritos nos encaminamos al recinto donde también estaba instalada la feria del corredor.



La recogida de dorsal fue rápida y cada uno de nosotros se dirigió por distintos caminos a visitar y disfrutar de la belleza de esta maravillosa ciudad.

En las aproximadamente seis horas de visita a la ciudad, pudimos comer y pasear por distintos puntos de la ciudad, todos ellos de gran belleza (La Playa de la Concha, la de Zurriola..., El Hotel María Cristina, La zona del Kursaal, El entorno del Casco Viejo..). Cuando la lluvia arreciaba nos resguardábamos en algún bar o cafetería donde esperábamos una tregua tomando un café o una cerveza.



A las 20.00 horas volvimos al lugar de encuentro para coger el autobús de regreso al hotel.

Allí nos encontramos cenando con Oscar y Carlos Asensio con sus familias que se habían desplazado en coche particular por circunstancias personales.

Después de una ligera cena nos retiramos pronto a las habitaciones con la intención de estar suficientemente descansados para el día siguiente.

La noche se hizo larga, nos despertamos pronto y oíamos el incesante sonido de la lluvia.

Preparamos el equipaje separando en una bolsa lo necesario para cambiarnos en la línea de meta. El resto quedaría en el autobús que estaba aparcado en el aparcamiento de Illumbe a unos cuatro km de la línea de meta

Desayunamos en el hotel y a las 9.00 horas cogimos el autocar con destino a Behovia. Tardamos un cuarto de hora en llegar al destino, a doscientos metros de la línea de salida; bajamos del autocar protegiéndonos de la lluvia con chubasqueros o simples bolsas de basura transformadas.

Allí, en los varios camiones preparados y perfectamente organizados dejamos, en la correspondiente consigna, la bolsa que luego recogeríamos en la meta

Y mientras esperábamos pacientemente la salida, nos resguardamos, donde podíamos, de la persistente lluvia.



Cientos de corredores iban de un lado a otro, calentando los primeros en salir, llevando la mochila a consigna ,tomando algo de comer, calentándose con un café o simplemente parados , de pie y apilados debajo de la marquesina de una gasolinera

La salida era escalonada en función de los tiempos acreditados y el color de dorsal asignado. Primero salen las sillas de ruedas y los patinadores y a continuación los corredores empezando por los de mejores marcas. Cada corredor tiene su punto de salida marcado en función del color de dorsal. Hay hasta diecisiete salidas. Diez minutos antes debemos estar colocados en nuestra soportando, cada uno como puede, el constante aguacero

El speaker no para de animar amenizando la espera con música a la que acompañamos con tímidos bailes de calentamiento.

Vamos viendo las sucesivas salidas en pantalla gigante hasta que toca la nuestra, nos deshacemos de la vieja camiseta y bolsa-impermeable de basura que ya han cumplido su función y comienza la cuenta atrás (10, 9 ,83 ,2,1) y..... a correr.

Ya hemos pasado lo peor , empezamos con precaución y comprobamos que nuestros músculos van entrando en calor .

La fina lluvia persiste pero ya no nos hace daño , la temperatura es agradable y empezamos a notar el calor del público situado a ambos lados de la carretera.

El firme está en buen estado y , aunque la carretera se empina en algunos tramos las ganas e ilusión de los corredores van superando las dificultades.

Ya en los primeros km , corriendo paralelo al Río Bidasoa y llegando al barrio de Ventas en Irún vamos siendo conscientes de que el éxito de esta carrera se basa en la alta participación y el enorme calor que transmite el público.

En el km. seis iniciamos la ascensión al alto de Gaintxurizketa. Adaptamos el ritmo de carrera a la pendiente del puerto, acortando el paso y moviendo un poco más los brazos.

A partir del km. diez hay cortos pero continuos toboganes de los llamados rompepiernas que nos llevan a la población de Lezo. La animación del público es constante

Llegando al km. trece comienza el puerto de Pasajes. Es la zona más llana de la carrera. Si tenemos fuerzas es el momento de apretar para conseguir buena marca.

Al llegar a Miracruz, en el km 16, el público se ha multiplicado, los aplausos no cesan y los gritos de ánimo son constantes ante el intenso goteo de corredores. que transitan con las fuerzas mermadas por los kms. realizados y la pendiente de la cuesta. Aún así, algunos alargan la mano para chocarla con los espectadores como esperando una carga adicional a las pilas que mueven nuestras piernas y corazones.

Alcanzamos la zona del Kursaal . Aumenta la intensidad de la lluvia y azota el viento. El público sigue ahí presente, transmitiendo la fuerza necesaria para llegar a la meta.

Vemos los sucesivos arcos de meta que parecen no acabarse nunca y por fin...llegamos. Una carrera más , muy especial, muy diferente a todas y que merece la pena hacer alguna vez.

Vamos avanzando por la calle, nos desatan el cordón de la zapatilla , nos recogen el chip y nos vuelven a atar el cordón. Nosotros no acertamos con nuestras heladas manos. Vamos recogiendo los regalos y nos dirigimos a por la bolsa que hemos dejado en consigna . Nuestro cuerpo comienza a enfriarse, las manos tiemblan , sentimos dolor en las rodillas, las gotas de lluvia nos hacen mal

Buscamos un sitio en la misma plaza para quitarnos la ropa húmeda y ponernos la ropa limpia. Comemos y bebemos para recuperar fuerzas. Nuestro cuerpo se va sintiendo mejor y se ve inundado de felicidad y satisfacción.

Los corredores van llegando, unos van a remojarse a la cercana playa , otros se dirigen a las duchas de los distintos polideportivos acondicionados y otros a tomar una caña o lo que se tercié y disfrutar de la ciudad hasta la hora de la vuelta a casa.

A partir de las dos de la tarde vamos llegando todos a la zona de aparcamiento de los autobuses en los alrededores de Anoeta a fin de volver a Valladolid.

Paramos en Lasarte , a pocos km de San Sebastian donde Pilar ha contratado, hace ya algunos meses, la reparadora comida.

Comemos muy bien. La reunión se alarga hasta las seis de la tarde, somos muchos compañeros.





A través de los ventanales del restaurante admiramos el frondoso paisaje, la lluvia vuelve a aparecer. En la televisión local están repitiendo la carrera, intentamos vernos entre la enorme maraña de corredores

En el viaje de regreso se nota el cansancio . Aún así es animado , se comentan las vicisitudes de la carrera, los compañeros mas duchos cuentan chistes, hay hasta un monologuista.

Llegamos nuestro destino, no llueve. Se nota un frío intenso. Estamos en Pucela, Hemos llegado a casa.

Gracias PILAR.

AGUSTIN MARTIN
ATLETAS POPULARES